

El FMI insta a la eurozona a que constituya un fondo anticrisis

Lagarde alerta sobre los riesgos del populismo y del proteccionismo

BARCELONA Redacción

Un cojín financiero para los "días de lluvia". Justo cuando se cumplen ocho años del rescate griego, el Fondo Monetario Internacional (FMI) sugiere que la eurozona se dote de un fondo que les sirva para enfrentarse a los malos tiempos.

La idea es que, en caso de turbulencias financieras, los países europeos tengan un monedero al que recurrir. Unas reservas que servirían para calmar a los mercados y frenar la especulación sobre la deuda soberana. "Dicha capacidad no sería suficiente para solventar la próxima crisis, pero ciertamente ayudaría", dijo ayer en Alemania la directora ejecutiva del FMI, Christine Lagarde. ¿Cómo se debería financiar esta hucha?

La exministra francesa sugirió que cada Estado aporte cada año el 0,35% de su riqueza. Una cifra que Lagarde calificó de "contribución relativamente modesta". Para que se tenga una idea, España contribuye al presupuesto de la UE con una cantidad de dinero que es el 0,86% de su renta nacional. En su opinión, este fondo alejaría las consecuencias de una contracción económica mayor ya que "reduciría los efectos negativos sobre la producción en más de un 50%".

De acuerdo con su propuesta, no se trataría de que los países europeos tengan barra libre, porque para acceder a este dinero habría que tener una serie de requisitos, como el cumplimiento de las reglas fiscales de la UE. La idea es que así todos los países tuvieran incentivos para jugar bajo las mismas normas y acometer reformas. "No se trata de que algunos países ayuden de manera altruista a otros", aseguró Lagarde. "Seamos claros, se trataría de un cojín temporal, no de una almohada permanente bajo la que uno pueda esconderse y no hacer nada", añadió.

Asimismo, la contribución sería variable, en el sentido de que, en caso de coyuntura económica positiva (los llamados buenos tiempos), se abonaría una

prima al importe prefijado para compensar los beneficios que hayan podido recibir durante los periodos de crisis. El objetivo sería evitar que este sistema se convierta en un mecanismo de transferencias permanente. Es decir, cuando sopla viento a favor, se aportaría un extra para devolver lo que se haya podido sacar durante las vacas flacas.

El FMI reconoce que su proyecto sólo es la parte de un plan que debería ser mucho más ambicioso. El Fondo considera que, para estar preparados ante la próxima crisis, los miembros de la eurozona

inversores, en el sentido de que se garantizaría mayor disciplina tributaria entre los socios europeos. "Esto reafirmaría a los inversores que la eurozona cuenta con mejores herramientas para evitar que la próxima crisis se extienda. Ayudará a evitar el casi pánico que observamos la última vez", aseguró Lagarde.

En esta frase hace referencia a la anterior crisis de la deuda soberana europea. Hay que recordar que el rescate de Grecia puso de manifiesto las profundas diferencias entre el FMI y la UE, ya que el Fondo estaba a favor de perdonar parte



La directora gerente del FMI, Christine Lagarde, ayer en Alemania

La institución apuesta por que Europa consiga una "capacidad fiscal centralizada"

deberían desarrollar un mercado de capitales único y moderno, así como una mayor integración fiscal (algo a lo que los países se oponen, por el miedo a perder su soberanía nacional).

En concreto, el FMI habla de la necesidad de que Europa tenga "una capacidad fiscal centralizada", porque esta coordinación supraestatal tranquilizaría a los

de la deuda griega, mientras que Europa estaba en contra. El plan de Lagarde, así como está concebido, aspira a que no se reproduzcan fracturas de este tipo y que haya un mecanismo consensuado preestablecido.

Por último, el hecho de que el Fondo Monetario evocara varias veces la llegada de "la próxima crisis" dejó en el aire la otra gran pregunta: ¿de dónde vendrá la siguiente tormenta? Pues bien, según la directora del FMI, en estos momentos los mayores riesgos para la economía mundial proceden del auge de los populismos y de la puesta en marcha de políticas proteccionistas, justo cuando a escala global la recuperación parece sincronizada y extendida.●

El Bundesbank pronostica una subida de tipos en Europa a mediados del 2019

BARCELONA Redacción

Jens Weidmann, presidente del Bundesbank, cree que "no es irreal" que tenga lugar una primera subida de tipos en la eurozona a mediados del 2019. Su pronóstico es también su deseo: el economista alemán se ha mostrado repetidas ocasiones en contra de la prolongación de estímulos monetarios por parte del actual presidente del BCE, Mario Draghi, y su nombre ha sonado incluso como su posible sucesor.

Por cierto, el horizonte temporal mencionado ayer por el banquero alemán pa-

ra el encarecimiento del precio del dinero se acerca al de la finalización del mandato del italiano, que finaliza el 31 de octubre del año que viene. Weidmann recordó que el fin de las compras de deuda es "sólo el principio de un proceso de normalización de la política monetaria de varios años" y resaltó que "por ello es tan importante empezar pronto" con la conclusión del programa.

El Banco Central Europeo tiene previsto continuar con su plan de compra de deuda por valor de 30.000 millones de euros mensuales al menos hasta septiembre de este año y ha indicado que la

primera subida de tipos de interés no se llevará a cabo hasta bastante después de concluida la adquisición de activos. Pero en la última reunión del Consejo del pasado 8 de marzo, el BCE eliminó de su comunicado la referencia a que, si la situación económica empeorara, estaría "dispuesto a incrementar el programa de compra de activos en términos de volumen y/o duración". El abandono de ese compromiso fue interpretado como una señal de la reducción gradual del programa de estímulos por parte del banco.

Los augurios de Weidmann no cuentan con el imprevisto de que el actual auge proteccionista acabe empeorando la coyuntura. Justo ayer una entidad de su país -el Deutsche Bank- señalaba que "una escalada de la guerra comercial podría conducir a un escenario macroeconómico más débil en el que el BCE se vea obligado a compensar el final de las compras de activos, enviando la señal al mercado que los tipos de interés se mantendrán bajos durante más tiempo".●

TRIBUNA

Joan B. Casas

Decano del Col·legi d'Economistes Catalunya

Entorno social de la empresa

Desde hace unos meses, en el marco del III congreso de Economía y Empresa que organiza el Col·legi d'Economistes de Catalunya, académicos, empresarios y profesionales de la economía y la empresa debaten, en un proceso participativo y abierto a la sociedad catalana, los retos que supone la irrupción en todos los ámbitos de la vida de la digitalización, la robotización, la inteligencia artificial o la potencia de las economías asiáticas. A diferencia de otros congresos, además de la vertiente macroeconómica, también se analiza el impacto que tienen en la empresa porque se parte de la convicción que es en el campo empresarial donde se concretan buena parte de estas transformaciones, todas ellas con un fuerte componente disruptivo.

En este sentido hay que señalar que la evolución de la empresa desde una perspectiva social ha sido tan intensa como lo ha sido tecnológicamente. Impulsada por una elevada concienciación de la sociedad, la empresa tiene cada vez más presente que tiene que reducir o compensar las externalidades negativas de su actividad (es decir, los costes que repercuten en el conjunto social como la contaminación o los efectos sobre la salud de las personas y que no están incluidos en los de la explotación del producto o servicio). La transparencia en las políticas de responsabilidad social, iniciadas voluntariamente como una derivada del marketing y de la imagen corporativa, cada vez asumen una obligatoriedad mayor impulsada por normas y recomendaciones de todo tipo de organismos, incluidos de internacionales como Naciones Unidas o la Comisión Europea. A título de ejemplo, se incluirían en este campo las políticas destinadas a la igualdad de género, participación en proyectos solidarios, normas laborales...

La transparencia en las políticas de responsabilidad social, derivada del marketing, es hoy una obligatoriedad

La sostenibilidad es otro concepto inseparable hoy de cualquier actividad, sea pública o privada o se ejecute por organismos administrativos o por empresas y entidades privadas. Sobre la sostenibilidad, concepto sobre el cual el conjunto social tiene a menudo una percepción intuitiva o superficial, se han hecho muchas aportaciones. No es fácil hacer una definición que contemple toda su complejidad en un entorno de enorme competitividad. Se puede asumir que una empresa es sostenible cuando conjuntamente con maximizar el beneficio para sus accionistas fomenta la eficiencia económica, la cohesión social y el respeto al medio ambiente en una perspectiva de creación de valor en medio y largo plazo.

El factor humano y, en concreto, la captación y retención del talento necesario para innovar y competir, constituyen también más que nunca un elemento decisivo del éxito o el fracaso de toda actividad empresarial. La desburocratización y el reconocimiento individual del esfuerzo y de la capacidad innovadora son condiciones imprescindibles para una gestión de los conocimientos adaptada a los nuevos, pero que envejecen rápidamente, tiempo.